

# SUELOS Y VEGETACIÓN

Hasta cierto punto, los tipos de suelo y de vegetación de cualquier lugar tienen influencia sobre el tiempo. La cantidad de aire y de agua atrapados en las capas superficiales del suelo, tanto como el color del mismo, determinan el grado hasta el que la superficie puede calentarse durante el día y enfriarse durante la noche. Las superficies de colores claros son muy reflejantes y absorben poco el calor solar: por eso la nieve brillante tarda en derretirse. Un suelo oscuro absorberá más calor y por eso los suelos desnudos y oscuros serán menos afectados por las escarchas nocturnas.

El aire es un aislante muy eficaz, lo que significa que el aire atrapado en la superficie del suelo disminuye el efecto del calentamiento diurno de las capas inferiores. Así, la tierra está muy fría en las profundidades, aun cuando la superficie pueda estar ardiente. Asimismo pierde su calor rápidamente por la noche, porque el aire atrapado en la superficie no es capaz de mantener su calor con tanta eficacia como lo haría el agua.

El agua atrapada en el suelo atenúa tanto la cantidad de calor que se acumula durante el día como el enfriamiento que se produce durante la

noche. Es por eso que durante el día, los suelos húmedos muestran muy poca diferencia térmica. Tanto los suelos húmedos como la vegetación evaporan humedad hacia el aire, produciendo así un notable efecto de refrescamiento de la superficie.

Como resultado de esto, lo primero que sucede es que se forman escarchas y rocíos y las neblinas aparecen primero sobre las llanuras con hierba. Al recorrer una carretera por la noche, se encuentra retales de niebla en las vecindades de una vegetación espesa y de un suelo muy húmedo, aunque el camino sea llano, sin desniveles. El los claros entre retales de niebla, se podrá verificar que el suelo es bastante desnudo y que contiene mucha menor cantidad de agua atrapada.

Otro efecto de la vegetación, de gran importancia para mucha gente, es la producción de polen. Aunque las personas que padecen fiebre de heno pueden ser alérgicas al polen de muchas plantas, el que proviene de pastos es, con frecuencia el más irritante. La cantidad de polen proveniente de los pastos que la tierra entrega al aire es máxima durante el inicio del verano, cuando el sol calienta las praderas los días en que el aire es inestable. Las corrientes

térmicas convectivas arrastran el polen hacia arriba, hasta que los vientos elevados más fuertes lo transportan hacia las áreas circundantes. Queda allí suspendido, hasta que cede la convección, lo cual suele suceder alrededor de las 5 o las 6 de la tarde. Esta es la hora punta en que el recuento de polen diurno llega a las cotas más elevadas. Las cotas máximas se alcanzan al promediar el verano, cuando los vientos moderados suelen traer tiempo seco. Dado que las capas más bajas de aire son inestables, debido a las altas temperaturas de superficie, la convección dispersa rápidamente el polen.

Podría decirse que los mejores entornos para quienes padecen fiebre de heno serían, tanto los lugares altos, como el mar y la lluvia, ya que ésta lava el polen del aire. De hecho es un consejo muy fácil ya que en las zonas costeras, las brisas marinas no traen polen.